

Alumbradme, Señor, y descubrid el rayo de vuestra luz a este pecador ciego que está sentado en las tinieblas y en la sombra de la muerte; y enderezad mis pies en el camino de la paz, para que por ella entre en el lugar admirable de las eternas moradas, y en ese palacio real os alabe con una voz fuerte y de alegría; porque este reconocimiento y verdadera alabanza es camino para entrar en Vos, que sois camino, y, dejando de andar por las criaturas descarriado, volver a Vos, que sois verdadero camino de la vida.

## CAPITULO 5

*Qué cosa sea hacerse nada.*

Pues yo os confesaré, Dios Padre y Señor del cielo y de la tierra, yo confesaré a Vos mi miseria, para poder llegar a vuestra misericordia.

Porque yo soy miserable y me he convertido en nada y no lo he entendido;

porque Vos sois la verdad, y yo no estaba con Vos.

Mis maldades me han herido, y no lo he sentido, porque Vos sois vida, y yo estaba sin Vos: hanme aniquilado, porque Vos sois el Verbo eterno, por el cual todas las cosas se han hecho, *sin el cual ninguna cosa se ha hecho*, y yo no estaba con Vos, y por eso he sido hecho nada; porque nada es lo que a nada lleva.

Todas las cosas que han sido hechas, de cualquiera manera que hayan sido hechas, han sido hechas por el Verbo; y todas las cosas que han sido hechas por el Verbo, son muy buenas; porque Dics vió todas las cosas que había hecho, como dice la Escritura, y eran muy buenas. ¿Por qué eran buenas? Porque todas fueron hechas por el Verbo, y sin él nada se ha hecho; porque sin el Sumo Bien no hay cosa buena. Y donde no hay ningún bien, hay mal, el cual en sí es nada; que no es otra cosa el mal sino privación del bien; como la ceguedad es privación de la

vista. De lo cual se sigue que el mal es nada, porque fué hecho sin el Verbo, *sin el cual nada se hizo*.

Pero aquél es verdadero mal, que carece de aquel bien por el cual son hechas todas las cosas que son; mas las cosas que no son, no son hechas por él, y por esto son nada; y así, las cosas que no son hechas, son malas; porque todas las cosas que son hechas, han sido hechas por el Verbo, y todas por el mismo Verbo son hechas buenas. Pues como todas las cosas sean hechas por el Verbo, y las malas no sean hechas por Él, conclúyese que todas las cosas que no son hechas, no son buenas; porque todas las cosas que son hechas, son buenas, y por eso son malas las que no son hechas; y consiguientemente son nada, porque *sin el Verbo nada es hecho*; el mal, pues, es nada, porque no ha sido hecho. Pero ¿cómo es mal, si no ha sido hecho? Porque el mal es privación del bien, por el cual fué hecho lo que es bueno; luego ser sin el Verbo, que es Sumo Bien, es malo; lo

cual es no ser, porque *sin el Verbo nada se hizo*.

Pero ¿qué cosa es estar apartado del Verbo? Si quieres saber esto, entiende primero lo que quiere decir Verbo. El Verbo de Dios dice: *Yo soy camino, verdad y vida*. Pues estar apartado del Verbo es estar sin camino, sin verdad y sin vida, y, por consiguiente, ser nada y ser malo, por estar apartado del Verbo, por el cual fueron hechas todas las cosas, y todas las cosas hechas por Él eran muy buenas. No es, pues, otra cosa estar apartado del Verbo, criador de todas las cosas, sino un desfallecer y un dejar de ser. Pues todas las veces que te desvías del bien, te apartas del Verbo, que es el Sumo Bien, y por eso te haces nada porque estás sin el Verbo, *sin el cual nada se hizo*.

Mas Vos, Señor, luz mía, me habéis alumbrado para que os viese; os vi y me conocí, y entendí que tantas veces me he vuelto en nada cuantas me he apartado de Vos; porque me he olvidado del bien, que sois Vos, y por eso

he sido malo. ¡Triste de mí, que no conocía que, dejándoos a Vos, yo me hacía nada! Pero ¿por qué me maravillo de esto? Si yo era nada, ¿cómo lo podía conocer? Porque la nada, nada es, y lo que nada es, no es; y lo que no es bueno, no es, porque nada es. Luego si yo era nada cuando estaba sin Vos, fuí como una figura, o imagen, que no es nada; tiene oídos y no oye; tiene narices y no huele; tiene ojos y no ve; tiene boca y no habla; tiene manos y no palpa; tiene pies y no anda, y, finalmente, tiene la disposición y representación de todos los miembros y no tiene uso ni sentido de ninguno de ellos.

## CAPITULO 6

### *De la caída del alma en los pecados.*

Pues cuando fuí sin Vos, no fuí, mas fuí nada, y por eso era ciego, sordo e insensible; porque no conocía el bien ni huía del mal, ni sentía el dolor de

mis llagas, ni veía mis tinieblas; porque estaba sin Vos, verdadera luz que alumbráis a todo hombre que viene a este mundo. ¡Ay de mí, que me han herido y no he tenido dolor; hanme arrastrado y no lo he sentido! Porque era nada, pues estaba sin la vida, que es el Verbo, por el cual todas las cosas son hechas. Por esto, Señor mío y luz mía, mis enemigos han hecho de mí todo lo que han querido; hanme maltratado, desnudado, ensuciado, afeado, herido y muerto, porque me aparté de Vos y fui hecho nada sin Vos.

¡Señor, vida mía, que me hicisteis!  
¡Luz mía, que me enderezasteis! ¡Defensor de mi vida!, tened misericordia de mí y resucitadme, y pues sois mi Dios y mi esperanza, mi virtud, mi fortaleza y mi consuelo en el día de mi tribulación, mirad los enemigos que me cercan y libradme de ellos; huyan de mí los que me quieren mal, y yo viva en Vos y por Vos. Porque ellos, Señor, me miraron y como me vieron sin Vos no hicieron caso de mí; repartieron

entre sí los vestidos de las virtudes con que Vos me habíais ataviado, y pasaron encima de mí y pusiéronme debajo de sus pies y me hollaron, y contaminaron vuestro santo templo con las inmundicias de los pecados, y dejáronme afligido y lleno de angustia y de dolor. Y yo, ciego y desnudo, y atado con las cadenas de los pecados, me iba tras ellos. Traíanme al derredor, de vicio en vicio, de maldad en maldad, sin fortaleza y sin virtud. Siervo era, y amaba la servidumbre; ciego era, y gustaba de mi ceguedad; preso estaba, y no huía de mis prisiones; lo amargo me parecía dulce, y lo dulce, amargo.

Era miserable, y no lo conocía; porque estaba sin el Verbo, sin el cual todas las cosas son nada y por el cual todas se conservan y sin Él todas vuelven en su antigua nada. Porque así como todas las cosas han sido hechas por Él y ninguna cosa ha sido hecha sin Él, así todas las cosas que son en el cielo y en la tierra y en el mar y en

todos los abismos, se conservan por Él. Ni una sola parte está junta a otra en la piedra ni en otra cosa criada sino por Él; porque todas se conservan en su ser por el Verbo, por el cual fueron criadas.

Ea, pues, ¡oh Verbo eterno!, esté yo siempre allegado a Vos y unido con Vos para que me conservéis; porque luego que me aparté de Vos, perecí en mí, si Vos, que me criasteis por vuestra bondad, no me hubierais reparado. Yo pequé, Vos me visitasteis; yo caí, Vos me levantasteis; yo fui ignorante, Vos me enseñasteis; yo fui ciego, Vos me alumbrasteis.

## CAPITULO 7

### *Del beneficio de la creación.*

Enseñad, Dios mío, a este miserable cuánto está obligado a amaros, y dadle a entender cuánto os debe alabar y agradecer. Penetrad el interior oído de

mi corazón con vuestra voz fuerte y sonora; enseñadme y salvadme y yo os alabaré; porque cuando no era, me criasteis; estando en tinieblas, me alumbrasteis; siendo muerto, me resucitasteis, y siendo yo un gusanillo vilísimo y hediondo por mis pecados, desde mi niñez me habéis criado con la abundancia de vuestros bienes y regaládomme con vuestros soberanos dones.

¡Oh llave de David!, que abre y no hay quien cierre al que Vos abríis; cerráís y ninguno abre al que Vos cerráís; abridme, Señor, vuestra puerta; descubrid el rayo de vuestra luz, para que yo entre y vea y os conozca y os alabe de todo mi corazón por vuestra grande misericordia y por haberme sacado de lo más profundo del infierno.

¡Oh, qué admirable y digno de ser predicado en toda la tierra es, Dios mío, vuestro nombre! *¿Qué cosa es el hombre, que así os acordáís de él, y el hijo del hombre, que así le visitáís?* ¡Oh esperanza de todos los santos y torre fuerte de vuestros siervos; vida

de mi alma, por la cual vivo y sin la cual muero; lumbre de mis ojos, por la cual veo y sin la cual estoy ciego; gozo de mi corazón y alegría de mi espíritu!, ámeos yo de todo mi corazón y de toda mi alma y de todas mis entrañas, porque Vos primero me amasteis.

¿De dónde a mí tanto bien, ¡oh Criador del cielo y de la tierra y del abismo!, que no teniendo Vos necesidad de mis bienes, me amasteis? ¡Oh Sabiduría, que abris la boca de los mudos! ¡Oh Verbo eterno, por el cual todas las cosas fueron hechas!, abrid mi boca y dadme voz de alabanza, para que yo predique todos los beneficios que sin yo merecerlos me habéis hecho. Heme aquí, vuestra criatura soy, ser tengo, porque Vos me criasteis. *Ab eterno*, antes que extendieseis los cielos ni hicieseis los abismos y establecieseis la tierra, ni fundaseis los montes, ni hubiesen manado las fuentes, ya Vos habíais determinado de criarme y de ponerme en el número de

vuestras criaturas; antes que hicieseis por el Verbo todas las cosas que hicisteis con vuestra inefable Providencia, visteis que yo había de ser vuestra criatura y quisisteis que lo fuese.

Pues ¿dónde merecí yo esto, oh benignísimo Señor, altísimo Dios, Padre misericordiosísimo, Criador potentísimo y siempre mansísimo? ¿Qué merecimientos fueron los míos? ¿Qué gracia tuve para que Vos quisieseis criarme? Yo no era, y Vos me criasteis; estaba en el abismo de la nada, y de esta nada me sacasteis y me disteis ser. ¿Y qué ser? No de agua, ni de fuego, ni de ave, ni de pez; no de serpiente, ni de otro animal bruto; no de piedra o de leño o de las otras cosas que solamente tienen ser o crecen y sienten. Mas habiéndome dado un ser que tiene todos estos grados y perfecciones, me disteis otro más aventajado y *casi igual* al de los Angeles, pues que me disteis entendimiento como ellos le tienen para que yo os conozca como ellos os conocen. Pero dije que era *casi igual*, porque

ellos os conocen, y ven cara a cara, y yo por espejo y por la fe; ellos os ven perfecta y yo imperfectamente; ellos totalmente, y yo en parte.

## CAPITULO 8

*De la excelencia que ha de tener el hombre en la bienaventuranza.*

Pero cuando viniere lo que es perfecto, se perfeccionará lo que es imperfecto, y con la cara descubierta veremos, Señor, vuestra faz. Pues ¿qué cosa habrá que nos estorbe ser iguales a los Angeles, cuando estaremos coronados de honra y gloria, y como amigos del Señor, sobre manera ensalzados y en todo iguales a los Angeles e hijos de Dios, como lo prometió vuestra Verdad? Verdaderamente serán hijos de Dios; porque el hijo del hombre ha sido hecho Hijo de Dios. Pues considerando yo esto, me atrevo a decir que no solamente el hombre es poco menos

que los Angeles, o que es igual a los Angeles; pero que es superior a los Angeles: porque el hombre es Dios, y Dios es hombre, y no lo es el Angel.

Y por eso diré que el hombre es una criatura excelentísima; porque el Verbo, que era en el principio Dios verdadero, aquel Verbo por el cual Dios dijo: *Hágase la luz*, y fué hecha la luz, que es la naturaleza angélica; aquel Verbo por el cual en el principio crió Dios todas las cosas; este mismo Verbo *se ha hecho carne, y ha morado entre nosotros, y habemos visto su gloria*. Esta es la gloria por la cual yo me glorío, cuando me glorío; éste es el gozo por el cual me gozo, cuando me gozo; mi Dios y mi Señor es mi vida, y todo la gloria de mi alma.

Pues yo, Señor mío, os alabo porque me criasteis capaz de razón y en cierta manera igual a los Angeles, y que se pueda suplir en mí lo que me falta para llegar a su igualdad, y para ser adoptado por hijo vuestro, no por mis merecimientos, sino por los de vuestro

dilectísimo Hijo, que tanto os agradó; por aquel Señor que es único heredero vuestro, consubstancial y coeterno con Vos, Jesucristo nuestro Señor, redentor, alumbrador, consolador y abogado nuestro, y lumbre de nuestros ojos. Por aquel que es nuestra vida, y nuestro Salvador y nuestra única esperanza, y que nos amó más que a sí, por el cual tenemos confianza firme de venir a Vos, y a todos los que creyeren en su nombre dió potestad para que se hagan hijos de Dios.

Yo os alabaré, Señor, por haberme criado a vuestra imagen y semejanza, y héchome capaz de tan grande gloria, que pueda ser hijo de Dios; lo cual no pueden ser ni las plantas, ni las piedras, ni otra cosa alguna de las que se mueven o crecen en el aire, o en el mar, o en la tierra; porque no son capaces de esta excelencia, pues carecen de razón, en la cual consiste esta potestad, y por ella conocemos a Dios. Esta potestad concedió Dios a los hombres, porque los crió a su imagen y semejan-

za, y los dotó de razón. Yo, Señor, por vuestra gracia soy hombre, y puedo ser vuestro hijo; lo cual no pueden ser estotras bajas criaturas.

Pues ¿de dónde me ha venido a mí este bien, Señor mío, verdad eterna y principio de todas las criaturas? ¿De dónde me ha venido este bien, que pueda ser lo que las otras criaturas no pueden ser, que es ser hijo de Dios? Vos sois sólo eterno, y criasteis todas las cosas; los hombres, los animales, las piedras y las plantas de la tierra. No hubo merecimientos que precediesen; porque Vos, por vuestra sola bondad, criasteis todas las cosas, y todas vuestras criaturas en los merecimientos fueron iguales; antes ninguna de ellas tuvo merecimientos. Pues ¿por qué quisisteis mostrar más vuestra bondad en esta vuestra criatura racional, que en todas las otras que carecen de razón? ¿Por qué no soy yo como todas ellas, o todas ellas como yo, o yo solo como ellas? ¿Qué merecimientos o qué gracia tuve yo para que me criaseis capaz de vues-

tra gracia y hábil para ser vuestro hijo, lo cual no concedisteis a las otras criaturas?

Pero no hubo merecimientos en mí, ni permitáis Vos, Señor, que yo tal crea. Vuestra sola gracia y vuestra sola bondad lo ha hecho, para que yo sea partícipante de vuestra dulzura. Pues por aquella misma gracia con la cual de nada me criasteis, os suplico que me visitéis para que yo os sepa agradecer esta singular gracia y beneficio.

## CAPITULO 9

### *De la omnipotencia de Dios.*

Vuestra omnipotencia, que siempre es una y la misma, crió los Angeles en el cielo y los gusanos en la tierra; y no es mayor en los Angeles ni menor en los gusanos. Porque así como ninguna otra mano que la vuestra pudo criar al Angel, así ninguna otra puede criar un gusanillo. Criar el cielo y criar la más

pequeña hoja del árbol; formar el cuerpo humano, y hacer blanco o negro un cabello, igualmente está reservado a vuestra omnipotencia, para la cual no hay ninguna cosa imposible.

No es cosa más posible para Dios criar el gusano que el Angel; ni más imposible extender el cielo que la hoja del árbol; ni más fácil formar un cabello que el cuerpo; ni más difícil fundar la tierra sobre las aguas, que las aguas sobre la tierra; porque todas las cosas que ha querido en el cielo y en la tierra, en la mar y en los abismos, las ha hecho como ha querido, y a mí entre ellas como quiso, me pudo y supo hacer. Bien pudo vuestra mano, Señor, hacerme piedra o ave, o serpiente, u otra bestia, y lo supo hacer; mas no quiso hacerlo vuestra bondad. Pues ¿por qué no soy yo piedra, o ave, o algún animal, sino porque vuestra bondad así lo ha ordenado, y para que lo ordenase no precedieron merecimientos míos?

## CAPITULO 10

### *De la incomprendible alabanza de Dios.*

¿Dónde tendré yo, Señor, caudal para alabaros? Porque así como Vos me hicisteis sin mí, de la manera que os agradó, así tenéis alabanza sin mí, de la manera que sois servido. Vuestra alabanza, Señor, sois Vos mismo, y vuestras obras son las que os alaban según la muchedumbre de vuestra grandeza, y vuestra alabanza es incomprendible; no se comprende con el corazón, ni se puede explicar con la boca, ni se percibe con el oído; porque todas estas cosas pasan, y vuestra alabanza permanece para siempre. El pensamiento tiene principio y fin; la voz suena y pasa; el oído oye y deja de oír; mas vuestra alabanza permanece, y es la misma en los siglos de los siglos.

Pues ¿quién es el que os alaba? ¿Y qué hombre hay que pueda pregonar

vuestra alabanza, siendo ella perpetua y no temporal? Aquél, Señor, os alaba, que cree que Vos mismo sois vuestra alabanza; aquél os alaba, que conoce de sí que no puede llegar dignamente a alabaros. Vos sois alabanza perpetua que nunca pasa, y nuestra alabanza está en Vos, y nuestra alma es alabada en Vos. No alabamos nosotros a Vos, sino Vos, Señor, os alabáis a Vos mismo.

Y también nosotros, si tenemos alguna alabanza, por Vos y en Vos la tenemos. Entonces tenemos verdadera alabanza, cuando la recibimos de Vos, cuando la luz aprueba la luz, y cuando Vos nos alabáis, que sois verdadera alabanza. Pero cuando de otro que de Vos queremos ser loados, entonces perdemos vuestra alabanza, porque la de los hombres pasa como humo, y la vuestra es sempiterna; y así, buscando nosotros la alabanza frágil y caduca, perdemos la eterna. Pues si queremos la eterna no amemos la precedera. Vos, Señor Dios mío, sois alabanza eterna, del cual, como de su fuente, se deriva toda la ala-

banza, y sin el cual no hay alabanza alguna.

Yo no puedo alabaros a Vos, Señor, sino Vos; daos a mí, que si a Vos me dais, yo os alabaré; porque ¿qué cosa soy yo de mi cosecha para poderos alabar? Soy polvo y ceniza, soy un perro muerto y hediondo, un gusanillo y un muladar. Pues ¿cómo os podré alabar yo a Vos, Señor Dios mío fortísimo y espíritu de todos los hombres, que moráis en la eternidad?

¿Pueden, por ventura, las tinieblas alabar a la luz, o la muerte a la vida, o la vanidad a la verdad? Vos sois luz, y yo tinieblas; Vos vida, y yo muerte; Vos verdad, y yo vanidad. Pues ¿cómo, Señor, os podré yo alabar? ¿Puede, por ventura, alabaros mi miseria, y el mal olor al buen olor, y esta naturaleza humana que hoy es y mañana deja de ser, esta balsa de podre, y este gusanillo de la tierra? ¿Puedeos alabar el que ha sido concebido y nacido y criado en pecados, no siendo agradable la alabanza en la boca del pecador?

Pues, ¡oh Dios mío y Señor mío!, alábeos vuestra incomprendible potencia, vuestra inmensa sabiduría, vuestra inefable bondad, vuestra infinita clemencia, vuestra superabundante misericordia, vuestra sempiterna virtud y divinidad; alábeos vuestra fortaleza todopoderosa, y aquella caridad y benignidad que no tiene tasa, por lo cual nos criasteis, oh Señor Dios y vida de mi alma.

## CAPITULO 11

*De la esperanza que debemos tener en Dios.*

Yo, vuestra criatura, debajo de la sombra de vuestras alas esperaré siempre en vuestra bondad, con la cual me criasteis. Ayudad a esta vuestra criatura, que crió vuestra benignidad; no perezca por mi malicia la obra de vuestra bondad; ni pierda yo, por mi gran miseria, lo que Vos hicisteis por vuestra suma clemencia. Porque ¿qué pro-

vecho se me seguirá de haberme Vos criado, si me dejáis en la corrupción en que fuí concebido y he vivido? ¿Criasteis Vos, por ventura, Señor, en vano, a los hijos de los hombres? Pues me criasteis, regid lo que criasteis, y no menospreciéis la obra de vuestras manos. De nada me hicisteis; si Vos no me tenéis de vuestra mano, luego me volveré en mi nada. Porque así como cuando yo no era me sacasteis de la nada, así ahora que soy, si no me conserváis, me volveré en mi nada.

Pues favorecedme, Señor mío y vida mía, para que no perezca por mi maldad. Si no me hubierais criado, Señor, yo no fuera; porque me criasteis soy; si no me gobernáis, luego dejaré de ser. Porque no fueron mis merecimientos los que os movieron para que me criaseis, sino vuestra sola bondad e inmensa clemencia. Aquella misma caridad, pues, Dios mío, que os movió a criarme, esa misma os mueva ahora a regirme y gobernarme; porque ¿qué me aprovechará que vuestra caridad me haya criado,

si yo perezco en mi miseria y vuestra diestra no me levanta? Esta clemencia vuestra, Señor y Dios mío, que os forzó a criar lo que no era, os mueva a salvar lo que criasteis, pues no es menor ahora que lo fué entonces; porque Vos sois la misma caridad y siempre el mismo; no está abreviada vuestra mano, Señor, para que no podáis salvar, ni vuestro oído está tan cerrado que no oiga. Fero mis pecados han hecho división entre Vos y mí; entre las tinieblas y la luz; entre la imagen de la muerte y la vida; entre la vanidad y la verdad; entre esta mi vida breve y como la luna variable, y la vuestra, sempiterna y felicísima.

## CAPITULO 12

*De los lazos de nuestros apetitos.*

Estas son las sombras y tinieblas en que ando envuelto en este abismo de la tenebrosa cárcel de esta vida, en la

cual estoy aherrojado y sumido, hasta que venga el día y cesen las sombras, y con vuestra virtud se haga la luz. La voz del Señor es fortísima y poderosísima; en diciendo: *Hágase la luz* y desháganse las tinieblas; *descúbrase la tierra y produzca hierba verde y que tenga semilla, y dé buen fruto* de justicia, luego se cumplirá. Señor, Dios Padre, y vida por la cual todas las cosas viven y sin la cual mueren, no me desamparéis en los pensamientos malignos, ni permitáis que yo caiga en la vana elevación de mis ojos. Quitad de mí todos los vanos deseos; apartad de mi corazón el desenfreno y poco respeto; poseedle para que siempre piense en Vos. Alumbrad mis ojos para que os vean y no se desvanezcan, antes siempre se humillen y no se levanten ni presuman de sí. Vean lo que está a la diestra y no a la siniestra, y vuestros párpados vayan delante de mis pasos; porque *vuestros párpados examinan a los hijos de los hombres*. Quebrantad esta mi concupiscencia con aquella dulzura

que escondisteis a los que os temen, para que yo os desee con un deseo sempiterno, y para que no sea engañado con el cebo de la vanidad, ni estragado mi gusto interior, ni tenga lo dulce por amargo y lo amargo por dulce, las tinieblas por luz y la luz por tinieblas. Librad mi alma de la infinidad de los lazos que el enemigo ha armado en este mundo para coger las almas de los pecadores, de los cuales ninguno puede ser libre sino por Vos; porque todo lo que hay en el mundo, como dice vuestro amado discípulo, es concupiscencia de carne o concupiscencia de ojos o soberbia de la vida.

He aquí, Señor, que todo el mundo está sembrado de lazos para enlazarme; pues ¿quién se podrá librar de estos lazos y de tantas ocasiones y peligros? Cierto que sólo aquel a quien Vos quitareis el engreimiento y levantamiento de sus ojos, para que la concupiscencia de ellos no le engañe; aquel a quien Vos librareis de la concupiscencia de su carne, para que su apetito no le derribe; aquel a quien Vos desnudareis

del ánimo desvergonzado y altivo, para que la soberbia de la vida no le engañe. ¡Qué dichoso es el que recibe esta merced de Vos, y qué seguro pasará!

Pues, ¡oh Redentor mío!, por Vos mismo os suplico que me ayudéis, para que yo no caiga delante de mis enemigos, enredado con los lazos que han armado a mis pies. Libradme, mi Dios, para que no se rían de mí vuestros enemigos; levantaos en mi favor, dadme la mano, desbaratadlos y deshacedlos, para que huyan; desaparezcan delante de Vos; derrítanse como la cera al fuego; y yo, escondido y guarecido en el secreto de vuestro rostro, y harto de todos vuestros bienes, me goce con vuestros hijos. Vos, Señor, que sois Padre de los huérfanos y madre piadosa de los chiquitos, oíd los gemidos de vuestros hijos, extended las alas para que debajo de ellas nos recojamos, como los pollitos se amparan debajo de las alas de la gallina; y pues el enemigo nunca duerme para impugnarnos, no durmáis Vos para defendernos.

## CAPITULO 13

*De la miseria del hombre, y de los beneficios de Dios.*

¡Oh luz, no vista de otra luz, y lumbre no vista de otra lumbre! ¡Oh luz que oscurecéis toda otra luz, y claridad delante de la cual toda otra peregrina claridad es tinieblas! Luz, que es fuente de toda luz; y lumbre, de la cual se deriva toda otra lumbre. Lumbre, en cuya comparación toda otra lumbre es tinieblas, y toda otra luz oscuridad. Lumbre, para la cual todas las tinieblas y oscuridades son claras. Luz eterna, que no se pierde con la ceguedad, ni se anubla con la niebla, ni se oscurece con la noche, ni se impide por cosa que se le ponga delante, ni con sombra alguna se disminuye. Luz que alumbrá todas las cosas juntas de una vez y para siempre. Escóndeme en el abismo de tu claridad, para que vea a ti en ti, y a mí

en ti, y todas las cosas debajo de ti. No me dejes, para que no crezcan las sombras de mi ignorancia y se multipliquen mis culpas, porque todas las cosas sin ti me son tinieblas, todas malas; porque no hay cosa buena sin el verdadero y solo y Sumo Bien.

Yo sé, Señor mío, y lo confieso, que dondequiera que yo esté sin Vos, estoy muy mal, no solamente cuando ando derramado fuera de mí, pero también cuando estoy dentro de mí; porque todo lo que no es mi Dios, es pobreza para mí. Pero yo *me hartaré cuando apareciere vuestra gloria*. Vos, Señor y vida mía, dadme gracia para que yo os confiese mi miseria. Apartándome de Vos, que sois uno y sumo y verdadero Bien, y dejándome llevar de la variedad de estas cosas temporales, y derramándome por los sentidos y gustos de la carne; mi corazón se ha dividido, y de uno se ha repartido en muchas partes, y la abundancia ha sido trabajosa para mí, y la pobreza me ha parecido abundante. De una cosa me iba enredando en

otra, y de un gusto en otro gusto; y ninguna cosa me henchía, porque no os hallaba en mí, que sois un bien singular e indiviso. Cuando yo busco este bien, no yerro; cuando le alcanzo, reposo; cuando le poseo, descansa y está harto mi corazón.

¡Oh miseria sobre todas las miserias cuando el alma miserable huye de Vos, con el cual está siempre abastada y gozosa; y sigue al mundo, con el cual está siempre pobre y afligida! El mundo clama: Yo desfallezco; Vos, Señor, clamáis: Yo recreo; y mi miseria es tan grande, que sigue antes al que desfallece que al que recrea. Esta es mi enfermedad; ¡oh Médico de las almas!, sanadla, para que yo os alabe de todo mi corazón, como a salud entera de mi ánima, por todos los beneficios con que desde el vientre de mi madre me habéis criado y sustentado y llevado hasta la vejez. Yo os suplico por Vos mismo, que no me desamparéis; Vos me criasteis, cuando no era; redimísteisme, cuando era perdido; muerto era, y vistiéndoos

de mi mortalidad, bajasteis a este mundo y a este siervo vuestro, oh Rey soberano, y para rescatarme os entregasteis a la muerte, y para que yo viviese, la tomasteis sobre Vos, y matasteis la muerte con vuestra muerte, y me reparasteis con vuestra humildad.

Yo era perdido y vendido en mis pecados; y Vos, para librarme de ellos, quisisteis ser vendido por mí, y me amasteis con tan grande exceso de amor, que disteis vuestra sangre en precio por mí, y amasteis a mí más que a Vos, pues os dignasteis morir por mí. Por un camino tan admirable, por un precio tan caro me sacasteis de mi destierro, me redimisteis de mi cautiverio, me librasteis de la pena, me llamasteis con vuestro nombre, me señalasteis con vuestra sangre, para que todo esto me fuese un memorial de vuestro amor, y nunca mi corazón se apartase de aquel Señor que por mí nunca se apartó de la cruz. Ungísteisme con aquel óleo bendito con el cual Vos fuisteis ungido, para que de *Cristo* me llamase cristiano, y

escribísteisme en vuestras manos para tener siempre en ellas memoria de mí, si yo siempre la tuviere de Vos.

Y así, vuestra gracia y vuestra misericordia siempre me han prevenido; porque muchas veces me habéis librado de muchos y grandes peligros. Cuando erré y anduve descaminado, me volvisteis al camino; cuando no supe, me enseñasteis; cuando pequé, me castigasteis; cuando estuve triste, me consolasteis; cuando desesperé, me animasteis; cuando caí, me levantasteis; cuando estuve en pie, me sostuvisteis; cuando anduve, me llevasteis; cuando vine a Vos, me recibisteis; cuando dormí, me guardasteis; cuando clamé y os llamé, me oísteis con entrañas de misericordia.

## CAPITULO 14

*Cómo los ojos resplandecientes de Dios consideran las obras e intenciones de los hombres.*

Estos y otros beneficios me habéis hecho, Señor Dios mío, de los cuales querría yo siempre hablar, pensar y dar gracias, y alabaros por todas las mercedes que de Vos he recibido, y amaros con todo mi corazón, y con toda mi alma, y con toda mi fortaleza y voluntad, y con todas mis entrañas, y con lo más íntimo de mi corazón, pues sois bienaventurada suavidad de todos los que se gozan en Vos. Mas vuestros ojos ven mi imperfección y bajeza; porque son más resplandecientes que el sol, y descubren por todas partes los intentos de los hombres y el profundo del abismo, y en todo lugar siempre están contemplando a los buenos y a los malos.

Porque como presidís a todas las co-

sas morando dentro de ellas, y estáis siempre en todo lugar presente, y tenéis cuidado de todo lo que criasteis, estáis tan atento a lo que yo hago; y así notáis mis pasos y las sendas que llevo, y de día y de noche veláis sobre mí, como si olvidado del cielo y de la tierra y de todas las criaturas que hay en toda esta máquina tan maravillosa, tuvieseis solamente cuenta conmigo, y no la tuvieseis de los demás. Porque la luz inmutable de vuestra vista no crece por mirar a uno solo, ni se disminuye por mirar a cosas innumerables y diversas. Porque así como vuestra vista abarca perfectamente todas las cosas juntas, así abarca cada una de ellas, aunque sea diferente de las otras, con una misma perfección, y considera todas las cosas como a cada una, y a cada una como a todas y esto sin división, ni disminución, ni mudanza alguna vuestra.

De manera que Vos todo me consideráis a mí todo, siempre y con una sola vista, por todo el discurso del tiempo,

pero sin tiempo; con tanta claridad y perfección, como si no tuvieseis otra cosa que mirar y que considerar. Y de tal suerte tenéis puestos los ojos en mí, como si estuviéseis olvidado de todas las demás cosas, y no tuvieseis cuenta con ninguna de ellas, sino conmigo solo; porque siempre estáis presente, y siempre os ofrecéis aparejado para ayudarme, si a mí me halláis aparejado para dejarme ayudar. Doquiera que yo voy, nunca, Señor, me dejáis, si yo primero no os dejo a Vos; doquiera que estoy no os apartáis de mí, porque estáis en todo lugar, para que doquiera que vaya os halle y no perezca sin Vos, pues no puedo tener ser sin Vos. Yo confieso, Señor, que todo lo que hago, y de la manera que lo hago, lo hago delante de Vos; y que todo lo veis mejor que yo mismo que lo hago; porque a todo lo que yo obro, Vos siempre asistís y estáis presente, como el que siempre está mirando todos nuestros pensamientos intenciones, delectaciones y obras. Ante

Vos, Señor, están siempre todos mis deseos y todos mis pensamientos.

Vcs veis de dónde viene el espíritu, dónde está y adónde va, porque sois el examinador de todos los espíritus, y el que los pesa con justo peso; y mejor sabéis que nadie si es dulce o amarga la raíz de la cual proceden las hojas, que son hermcas por de fuera, y penetráis sutilísimamente el meollo y lo más íntimo de la misma raíz con la verdad clarísima de vuestra luz; y no sólo la intención, sino la fuente de donde ella nace. Todo lo contáis, todo lo miráis, todo lo notáis, como justo e íntimo juez, para dar a cada uno su pago, no sólo según las obras que hace, y la intención con que las hace, mas también según aquel secreto e interior meollo y substancia escondida de la raíz, de la cual procede la misma intención del que obra. Vos veis con vuestros ojos y oís con vuestros oídos, y consideráis los intentos que tengo cuando obro, todo lo que pienso y en que me deleito; y lo notáis y escribís en vuestro libro, sea bueno,

sea malo, para que después, cuando se abrieren los libros, y juzgaréis según lo que en ellos se hallare escrito, me deis premio por lo bueno, y castigo por lo malo.

Y por ventura esto es lo que ya nos dijisteis: *Yo consideraré las postrimerías de ellos*; y lo que de Vos dice Job: *Dios considerará el fin de todas las cosas*; porque en todas las cosas que hacemos, más miráis el fin de nuestra intención que la substancia de la obra que hacemos.

Cuando, Dios mío, terrible y fuerte, con atención, pienso lo que he dicho, tiemblo por una parte, y por otra me corro y confundo; porque veo la grande y precisa necesidad que tenemos de vivir justa y santamente; pues todo lo que hacemos está patente y descubierto a los ojos del Juez que todo lo ve, todo lo mira y todo lo considera.

## CAPITULO 15

*Que ninguna cosa puede el hombre por sí sin la divina gracia.*

Fortísimo y todopoderoso Dios, cuyos ojos resplandecientes están siempre considerando todas las sendas de los hijos de Adán desde que nacen hasta que mueren, para dar a cada uno según su merecido; dadme gracia que yo conozca y confiese delante de Vos mi pobreza. Porque yo dije que *era rico, y que no tenía necesidad de ninguna cosa, y no entendí que era pobre, ciego, desnudo, mísero y miserable*. Creía que era algo, no siendo nada; juzgaba que era sabio, y heme hallado ignorante; pensaba que era prudente, y heme hallado engañado; y al fin he conocido que sin vuestro don y gracia no podemos hacer nada, y que *si Vos, Señor, no guardáis la ciudad, en balde vela el que la guarda*. Vos me habéis enseñado esto para que me cono-

ciese, y me dejasteis para probarme, no para que Vos me conocieseis, sino para que me conociese yo. Porque creyendo yo que de mí mismo era algo, y pensando que por mí era suficiente, y no entendiendo que Vos erais el que me teníais de vuestra mano, la apartasteis un poco de mí y os alejasteis, y luego caí, y vi y conocí que Vos erais el que me regíais y teníais para que no cayese de vuestra mano. El caer fué mío, y el levantarme fué vuestro.

Abrísteisme los ojos, despertásteisme y alumbrásteisme para que viese que toda la vida del hombre sobre la tierra es una perpetua tentación, y que no se puede gloriarse la carne delante de Vos, ni ser justificado hombre viviente sin Vos; porque todo lo bueno, sea grande, sea pequeño, todo es don vuestro, y sólo lo malo es nuestro. Pues ¿de qué se puede gloriarse el hombre? ¿Hase de gloriarse del mal? Esta no sería gloria, sino miseria. ¿Hase de gloriarse del bien? Pero esto no es suyo, sino ajeno. Y así, Señor, como todo lo bueno es vuestro,

así toda la gloria se debe a Vos. Porque el hombre que de vuestro bien busca gloria para sí, y no para Vos, es ladrón y semejante al demonio que quiso hurtar vuestra gloria. Y el que por vuestro don quiere ser loado, y busca en él, no vuestra gloria, sino la suya, aunque sea alabado de los hombres por vuestro don, de Vos es vituperado y reprendido; porque con vuestro don buscó su gloria, y no la vuestra. Y el que fuere alabado de los hombres, siendo vituperado de Vos, no será defendido de los hombres cuando Vos le juzgareis, ni librado cuando Vos le condenareis.

¡Ah Señor mío, que en las entrañas de mi madre me formasteis!, no permitáis que yo caiga en aquella maldición, que quiera usurpar para mí vuestra gloria. Para Vos sea siempre la gloria, pues es vuestro todo lo bueno; y para nosotros sea la confusión, pues todo lo malo es nuestro, si Vos no tenéis misericordia de nosotros. Porque Vos, Señor, tenéis misericordia de todos, y no aborrecéis ninguna cosa de las que hicis-

teis, y repartís con nosotros de vuestros bienes, y enriquecéis a los pobres con vuestros dones; amáis a los pobres y hacéislos ricos con vuestras riquezas. Henos aquí, Señor, vuestros hijuelos pobrecitos y vuestra pequeña manada; abridnos las puertas de vuestra dulzura, *y comerán los pobres, y hartarse han, y alabaros han los que os buscan.*

Yo sé, Señor mío, y enseñado de Vos lo confieso, que solos aquellos que conocen de sí que son pobres y confiesan su pobreza serán enriquecidos de Vos; y, al contrario, los que piensan que son ricos, siendo pobres, se hallarán privados de vuestras riquezas. Y, por tanto, yo, Señor mío, confieso mi pobreza, y os doy a Vos toda la gloria y alabanza; porque todo lo bueno que yo he hecho es vuestro. Vos me habéis enseñado que yo no soy sino toda vanidad y sombra de muerte, y un abismo tenebroso, y una tierra yerma y vacía que no puede fructificar sin vuestra bendición, ni producir sino confusión, pecado y muerte. Todo lo bueno que jamás tuve, de

Vos lo recibí; todo lo bueno que tengo vuestro es, y de vuestra mano lo tengo. Si he estado firme, por Vos lo he estado; cuando he caído, por mí he caído; y siempre estuviera caído y metido en el lodo, si Vos no me hubierais levantado. Siempre hubiera sido ciego, si Vos no me hubierais alumbrado; y cuando caí, nunca me hubiera levantado si Vos no me hubierais dado la mano; y después de levantado, siempre hubiera tornado a caer si Vos no me hubierais sostenido, y muchas veces hubiera perecido si no me hubierais gobernado.

Y así, siempre vuestra gracia, Señor, y vuestra misericordia me han prevenido y librado de todos los males, salvándome de los pasados, levantándome de los presentes, armándome contra los por venir, cortando los lazos que estaban armados ante mí, y quitándome las ocasiones y causas de pecar. Que si Vos no hubierais hecho esto conmigo, yo hubiera cometido todos los pecados del mundo. Porque bien sé, Señor, que no

hay pecado que en algún tiempo haya cometido algún hombre que no le pueda cometer otro hombre, si el Criador que ha hecho al hombre no le tiene de su mano. Pero Vos me disteis vuestro favor para que yo no lo hiciese, y me mandasteis que me guardase de él, y me disteis gracia para que os creyese y os obedeciese; porque Vos me regíais, me guardabais para Vos, y me dabais luz y favor para que yo no cometiese adulterio ni otros graves pecados.

## CAPITULO 16

### *De los muchos lazos de Satanás.*

Faltó el tentador, y Vos hicisteis que faltase; no hubo lugar ni tiempo, y Vos ordenasteis que no lo hubiese. Hubo tentador, y no faltó lugar ni tiempo, y Vos me tuvisteis para que no consintiese. Vino el tentador lleno de oscuridad, como siempre lo está; y Vos me conformasteis para que yo le desprecia-

se; vino armado y fuerte, y Vos le reprimisteis y a mí me esforzasteis para que no me venciese; vino el tentador transfigurado en ángel de luz, y para que no me engañase, Vos le reprendisteis, y para que yo le conociese me alumbrasteis. Porque este tentador es aquel dragón grande y bermejo, aquella serpiente antigua que se llama diablo y Satanás, y tiene siete cabezas y diez cuernos; el cual criasteis para que se espaciase en este mar difuso y grande, en el cual hay infinidad de animales grandes y pequeños, que son diversos géneros de demonios, que no tienen otra ocupación de día y de noche sino buscar a quien tragar, si Vos no le libráis.

Este es aquel antiguo dragón que tuvo principio en el paraíso de tus deleites, el que con su cola trajo la tercera parte de las estrellas del cielo y las derribó en la tierra; el que con su veneno infunciona las aguas de la tierra, para que mueran todos los que bebieren de ellas; el que estima el oro como si fuese lodo, y tiene esperanza que se ha de sorber

el río Jordán; y, finalmente, el que ha sido criado para no temer a nadie. ¿Quién nos podrá defender de sus garras? ¿Quién librarnos de su boca, sino Vos, Señor, que habéis quebrantado las cabezas de este grande dragón? Ayudadnos, Señor, extended sobre nosotros vuestras alas para que debajo de ellas nos recojamos, y con vuestro escudo defendednos de los cuernos de este dragón, el cual no tiene otro cuidado ni otro deseo sino de tragar las almas que Vos criasteis.

Por tanto, Señor Dios nuestro, a Vos clamamos, a Vos acudimos; libradnos de un adversario tan continuo, tan pertinaz y porfiado, el cual, cuando dormimos y cuando velamos, cuando comemos y cuando bebemos y cuando hacemos cualquier otra cosa, siempre insta y nos aprieta de día y de noche, con engaños y artes, ahora cubierta, ahora descubiertamente, y siempre nos tira saetas enherboladas para matar nuestras almas.

Y siendo así, es tan grande, Señor,

nuestra locura, que viendo siempre estar a este dragón con la boca abierta, aparejado para tragarnos, con todo eso dormimos, jugarnos y somos perezosos, como si estuviésemos seguros delante de aquel que en ninguna otra cosa se desvela sino en destruirnos y acabarnos. El enemigo siempre vela para matarnos, y nosotros no queremos despertar de nuestro profundo sueño para guardarnos; él ha armado infinitos lazos para nuestros pies, y en todos nuestros caminos puesto trampas para cogernos; y ¿quién se escapará? En las riquezas ha puesto lazos; en la pobreza lazos; en el comer y beber, lazos; en el deleite, en el dormir y en el velar, en las palabras y en las obras, y en todo cuanto hacemos hay lazos.

Libradnos Vos, Señor, de tanta muchedumbre de lazos y de la palabra áspera, para que por vuestra gracia seamos libres de tantos peligros, y os alabemos, y digamos: Bendito sea el Señor que nos libró de los dientes del dragón; *nuestra alma se ha escapado co-*

*mo el pajarillo de la red; el lazo se quebró y nosotros quedamos libres.*

## CAPITULO 17

*Que Dios es luz de los justos contra las astucias de Satanás.*

Vos, Señor, que sois mi luz, alumbrad mis ojos para que yo vea vuestra lumbré, y ande en ella, y no caiga en los lazos de Satanás. Porque ¿quién podrá escaparse de estos lazos, siendo tantos, si no los ve? Y ¿quién los podrá ver, sino el que fuere alumbrado de vuestra luz? Porque este padre de las tinieblas esconde sus lazos secretamente para coger a los que andan en tinieblas, y son hijos de tinieblas; y son hijos de tinieblas porque no ven vuestra luz, la cual los que la siguen no tienen que temer, pues *el que anda de día no tropieza* como el que anda de noche, que no tiene luz. Mas Vos, Señor, sois luz, y luz de los hijos de la luz; sois día que no

anochece, día en el cual andan vuestros hijos sin tropiezo, y sin el cual todos los que caminan están en tinieblas, porque no os siguen a Vos, que sois la luz del mundo.

Cada día vemos que cuanto uno más se aparta de Vos, que sois verdadera luz, tanto más se envuelve en las tinieblas de los pecados; y cuanto más está poseído de ellas, tanto menos ve los lazos que le están armados, y menos los conoce, y cae más veces, y es arrebatado de sus pasiones. Y lo que peor es, con estar caído no entiende que lo está. Y así, no conociendo su caída, y pensando que está en pie, tiene menos cuidado de levantarse. Por tanto, yo os suplico, Señor y Dios mío y luz de mi alma, que alumbréis Vos mis ojos para que yo vea, y conozca, y no caiga delante de mis adversarios; porque este nuestro enemigo no procura sino nuestra ruina. Y por eso pedimos que nos deis gracia para resistirle, de tal manera, que se derrita delante de nosotros como se derrite la cera al fuego.

Porque, Señor, éste es aquel grande y primer ladrón que trató de robar vuestra gloria, e hinchado y engreído, reventó y cayó sobre su cara, arrojado de vuestro santo monte y de en medio de aquellas piedras preciosas y encendidas de amor, entre las cuales había estado. Y después que cayó, no cesa de perseguir a vuestros hijos; y por el odio y aborrecimiento que os tiene, con grande ansia procura arruinar esta vuestra criatura, que Vos por vuestra bondad criasteis a vuestra imagen para que posea la gloria que él por su soberbia perdió. Mas Vos, Señor, que sois nuestra fortaleza, derribadle y quebrantadle antes que trague a estos vuestros corderos; y alumbradnos para que veamos los lazos que nos tiene armados, y libres de ellos, lleguemos a Vos, ¡oh alegría de Israel!

Todo esto, Señor, sabéis Vos mejor, que conocéis la porfía y rebeldía y la cerviz durísima de este dragón; no lo digo para manifestaros lo que Vos no sabéis, pues todo lo veis, y no hay pen-

samiento ninguno tan secreto que a vuestros ojos esté escondido; mas dígo-lo para quejarme de mi enemigo ante los pies de vuestra Majestad, porque a él le condenéis, y guardéis a nosotros vuestros hijos, pues sois nuestra fortaleza.

Muy renegado es, Señor, este nuestro enemigo y engañoso, y no hay ninguno que sin vuestra luz fácilmente pueda conocer sus caminos y rodeos, ni entender las varias figuras que toma. Porque ya se hace cordero, ya lobo; ya se muestra tenebroso, ya resplandeciente; y conforme a la calidad y condición de cada uno, y de los lugares y tiempos, se muda y tiente con varias suertes de combates y peleas. Para engañar a los que están tristes, finge él que esta triste; y para engañar a los que están alegres, muestra alegría; para hacer caer a los que son espirituales, se transfigura en ángel de luz; para sojuzgar a los fuertes, parece cordero; y para tragar a los mansos, se muestra lobo; y según las diversas condiciones de los hombres,

así son diversas las tentaciones que nos pone. A unos espanta con el temor de la noche, a otros traspasa con la saeta que vuela de día, a otros engaña con el negocio oscuro, a otros aprieta con el asalto que les da, y a otros con el demonio de mediodía.

¿Quién será suficiente para conocer tanta diversidad de astucias y engaños? ¿Quién podrá pintar la figura de su vestido, y conocer la armadura de sus dientes? En la aljaba trae metidas sus saetas, y sus lazos son semejanza de luz; y así, es cosa dificultosa poderle entender, si no tenemos, Señor, vuestra luz; porque no solamente en los vicios de la carne, que ligeramente se conocen, nos esconde sutiles lazos; mas también en los ejercicios espirituales, y con color de virtud viste los mismos vicios para mejor engañarnos. Estas cosas y otras muchas hace este hijo de Belial, Sata-nás; y ya como león, ya como dragón, descubierta y secretamente, de dentro y de fuera, de día y de noche, nos persigue para tragar nuestras almas.